

MIRANDA PACHECO, Mario, *Signos y figuraciones de una época. Antología de ensayos heterogéneos*. Bolivia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras / Plural Editores, 2004, 354 pp.

Pensar para el siglo XXI desde Latinoamérica

Comentar una antología, aunque ésta pertenezca a un solo autor, presenta el riesgo de dispersarse en aspectos particulares debido a la diversidad de temas, a la simpatía de la autora de la reseña por algunos ensayos, y a la escasa motivación de otros. Además, las varias posibilidades formales del género ensayo y su carácter no ficticio inducen a leerlo como un diálogo casi directo con el escritor; es decir, la lectura del ensayo no nos exige establecer una diferencia entre el autor, por un lado, y la instancia narradora o voz poética por el otro, sino que percibimos lo escrito como una toma de posición del escritor. Las expectativas que el ensayo despierta en los lectores no son el suspenso ni el talento para figurar los personajes, y el espacio, el ritmo temporal u otras técnicas narrativas que propician mayor indulgencia de los lectores hacia los géneros en los que domina la ficción. Tampoco tiene el ensayo la amplia apertura de sentido que permite el simbolismo de la poesía. No obstante que el género ha conservado su carácter literario gracias a la elocuencia brillante de quienes lo cultivan, su contenido reflexivo de índole intelectual no es secundario y determina, a fin de cuentas, la empatía entre cada texto concreto y el lector. Dicho de modo simple, difícilmente podría despertar nuestro interés un ensayo con el que no compartamos ideas y pensamiento, lo que sí puede suceder con la novela, el cuento, la crónica o la poesía, por mencionar tan sólo géneros que han privilegiado la letra impresa como su canal principal.

En el caso de la antología que aquí nos ocupa, referida a “ensayos heterogéneos”, del académico de origen boliviano Mario Miranda Pacheco, *Signos y figuraciones de una época*, hallamos una diversidad de temas (el exilio como experiencia emotiva y detonante existencial, la educación superior, el latinoamericanismo, la posmodernidad y su aliada la globalización, dos narradores andinos apellidados Arguedas —Alcides y José María— y la historia de Bolivia) con un denominador común: el cuidado estilístico, la exposición con fundamentación rigurosa, la precisión en la emisión de juicios y, por lo mismo, tomas de posición claras y sin ambigüedades, que no dejan dudas acerca de la identidad política del ensayista.

Su discurso es un despliegue de elocuencia humanista que no se reduce a opiniones superficiales y ligeras, pues sus argumentos emanan de una visión transdisciplinaria e histórica. Su escritura condensa rigor epistemológico, un acervo cultural rico, y juicios y calificativos medidos, pero necesarios para precisar la posición crítica.

Puesto que desde 1971 llegó a México, a raíz del golpe de Estado de Hugo Bánzer, y se quedó a trabajar como profesor universitario, la mayor parte de la obra publicada por Miranda Pacheco, después de ese año, se vincula sustancialmente con la problemática de su ejercicio académico en el ámbito de los estudios latinoamericanos en la UNAM, el cual abarca tanto las cuestiones de la educación superior y la interdisciplinarietà, como los debates epistemológicos que vienen dándose desde finales del siglo pasado. Ello se percibe en los títulos de sus libros editados (*La educación como proceso conectivo de la sociedad, la ciencia, la tecnología y la política, Bolivia en la hora de su modernización* y *Crisis de poder en Bolivia. Escritos histórico-políticos*), así como en sus numerosos ensayos aparecidos en revistas académicas. De ahí que la antología *Signos y figuraciones de una época* sea una muestra de su vasta experiencia académica y reflexiva, que reivindica la vocación de pensar, desde Latinoamérica, las ideas generadas en las metrópolis, y adoptadas —a veces mecánicamente o inercialmente— en nuestra región.

El ánimo general de los ensayos de Mario Miranda Pacheco es pensar desde Latinoamérica y en función de nuestros intereses epistémicos, reconociendo nuestra configuración marcada por las colonizaciones, y valorando, a la vez, la singularidad de los retos que tuvimos que afrontar para ser dueños de nuestra historia, incluyendo en ella el pensar y el comprender el mundo. Esta caracterización resulta muy oportuna para el siglo XXI, por cuanto día con día escuchamos, inclusive en el seno de la academia: apologías disimuladas o veladas de la *globalización* y de la posmodernidad; apologías que se translucen en la ansiedad de pescar las últimas novedades teóricas y aplicar sus categorías a dominios de la realidad latinoamericana *desbistorizándolos*, o bien en la adopción acrítica de las metas del sistema imperante a partir de parámetros del éxito macroeconómico, con una visión inmediatista que ignora (o desdeña) las lecciones de la historia, manifiestas en tendencias (o variables) que para la macroeconomía carecen de importancia, y sólo concibe el futuro como sujeción resignada a las leyes del mercado mundial.

Esta digresión vino al caso porque uno de los capítulos del libro reseñado agrupa cinco ensayos bajo el título de “Modernidad, posthistoria y globalización”, en el que Miranda Pacheco cuestiona las concepciones de modernidad y posmodernidad que se aplican en Latinoamérica, con la pretensión de que el sentido de esos términos sea semejante al que tuvieron en Europa. Sin minusvaluar la importancia de la modernidad para el desarrollo del pensamiento en Latinoamérica, el autor considera que por la condición colonizada de esta zona del mundo, la mayor parte de sus manifestaciones intelectuales y estéticas han sido resultado del trasplante de modelos, no de una génesis cuyas raíces se nutran de la cultura local. Por ende, si hasta el siglo XX en Latinoamérica la modernidad (confundida con modernización) fue un paradigma permanentemente idealizado y anhelado, para alcanzar o acercarse al pensamiento y el arte occidentales, tan pronto se difundió su negación, la posmodernidad, ésta se convirtió en el ideal por alcanzar... de nueva cuenta la modernidad occidental.

El problema de fondo, subraya Miranda Pacheco, es que quienes denuestan del término *modernidad* a secas, y se apresuran a reivindicar el que lleva el prefijo *post*, no explicitan de qué modernidad están hablando, cuál es la que ya caducó.

Y es en este punto donde nuestro autor diferencia la modernidad reducida a racionalización instrumental de otro valor que la modernidad adquirió en Latinoamérica: la de praxis histórica manifiesta a partir de utopías racionalizadas. En esta distinción fundamenta su crítica a la tesis de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia”, es decir, el final de la evolución ideológica de la humanidad bajo el imperio de la “democracia liberal de Occidente”, que no es sino el *disciplinamiento* mundial, como lo llama Miranda Pacheco, necesario para la imposición hegemónica de los países centrales.

A fin de replicar coherentemente la jerga puesta de moda por los predicadores de esa finitud, él amplía la terminología asociada a la postmodernidad, agregando las palabras: globalización, posthistoria, postindustrial y postcapitalismo, pues todas confluyen en la ideología del *globalismo*, caracterizada por su cerrazón conceptual para ver la conexión de los hechos sociales, y por reducir la sociedad a la dimensión económica y a la oferta y la demanda. El autor nota, además, que inclusive en países subdesarrollados la globalización y su retórica tienen sus voceros, quienes predicán lo imprescindible de la modernización inducida desde afuera (aunque sirva para perpetuar el *hiperdesarrollo* de los países avanzados), el desvanecimiento del Estado nacional, con sus principios de autodeterminación y de rectoría económica, y la creencia de que la solución de los problemas reside en las inversiones y el financiamiento externos.

La crítica de Miranda Pacheco a la ideología que emergió bajo la máscara del cansancio de la modernidad como rutina, y que pronto se mostró como la versión postmoderna del colonialismo, es una argumentación sólida y vigente para encarar las luchas intelectuales del siglo XXI. Por lo tanto merece —y resiste— lecturas desde diversas disciplinas, pues desde la economía, la sociología y la política mal que bien se difunden voces críticas a los apólogos de la sociedad global, pero no ocurre lo mismo en las ciencias experimentales, en las artes ni en las humanidades.

Preferí centrarme en los ensayos del capítulo “Modernidad, posthistoria y globalización” porque son los que connotan una intención más polémica (implícita) contra posiciones que, dentro de los campos intelectuales de las diversas naciones latinoamericanas, se han plegado a los designios de la globalización, por adhesión abierta o, peor, por omisión.

A esas posiciones el autor de *Signos y figuraciones de una época* les replica empleando para ello el razonamiento más contundente que existe: la historia de Latinoamérica. La historia que aquéllas ignoran o desprecian, que acaso les avergüenza, pero que se hace patente en el fracaso estrepitoso de *soluciones* pensadas para otras regiones del mundo.

Los otros ensayos no parecen poseer la misma intención polémica. Por ejemplo, los referidos a la interdisciplina y a la educación superior denotan más bien una finalidad didáctica, mientras un conjunto de ensayos referidos a la historia de Bolivia aporta información detallada sobre aspectos particulares del país andino, que hoy atrae las miradas del mundo, porque tiene un gobierno comprometido en hacer valer la soberanía y la autodeterminación nacionales por encima de los intereses de la *globalización*. (Esto confirma la vigencia de la crítica de Miranda Pacheco.)

En conclusión, *Signos y figuraciones de una época* es muestra de talento para desplazarse por distintas soluciones ensayísticas. Las hay emotivas, como la evocación dolorosa del golpe de Estado que obligó a Miranda Pacheco a exiliarse en México, a cuyo propósito él relata la transición de una nación a otra, y cómo esto fue alimentando su vocación latinoamericanista. Y también las hay eruditas: sus ensayos sobre Alcides Arguedas y sobre Bolívar y su participación en la fundación

de Bolivia, así como sobre los pasquines altoperuanos que tienen los detalles y el ritmo expositivo del ensayo filológico tradicional, cultivado por los intelectuales hispanoamericanos que dejaron su huella en la historia de las ideas de nuestra América.

Patricia CABRERA LÓPEZ

CABRERA LÓPEZ, Patricia, *Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987*. México, UNAM, CIICH / Plaza y Valdés, 2006, 412 pp. (Debate y Reflexión, 4)

Una inquietud de amanecer, literatura y política en México, 1962-1987 es un recorrido minucioso y exhaustivo a lo largo de veinticinco años de vida cultural y de producción literaria de izquierda en México. El prólogo de José Agustín señala las numerosas virtudes y aciertos de esta obra a la que el autor de *La tumba* describe como: “una versión objetiva, honesta y desprejuiciada [...] de nuestra literatura”; “un trabajo serio y bien fundamentado”, que representa “una alternativa a la *historia oficial*”, la cual por lo general ha sido escrita “por quienes han formado parte del poder político” o “se constituyeron como *Establishment*”.

La obra está dividida en cinco partes: un prefacio y cuatro capítulos. Contiene, además, un extenso apartado de referencias biblio-hemerográficas, sitios electrónicos y obras de consulta, que consignan el recorrido de la autora por quince repositorios públicos: catorce nacionales y la Biblioteca Nacional de Chile; un índice onomástico y un apéndice bibliográfico. Estos apéndices son, por sí mismos —en virtud de su rigor y exhaustividad— una fuente imprescindible y vital para otros estudios literarios y políticos del periodo.

Se trata de una obra nacida de la fecunda amalgama entre investigación y reflexión literarias, guiadas por una honesta preocupación por lo social y por un agudo sentido crítico del quehacer cultural y de la vida política en México. El hilo conductor del estudio es la relación de la cultura con el poder hecha a partir de la atalaya del análisis del discurso. En el trabajo de Patricia Cabrera, el análisis del mundo de la creación literaria en México y sus interacciones revela no solo una capacidad enorme para dar cuenta de los conflictos en el campo literario, como confrontaciones de carácter cultural, sino, además, que las conexiones entre literatura y política van más allá de lo evidente, llevadas de la mano por el propio objeto de estudio.

La investigación de Patricia Cabrera sorprende por su rigor y originalidad. Desnuda sin concesiones las pugnas entre los intelectuales de la época, manteniendo una difícil imparcialidad en su mirada crítica, y hace una aplicación muy creativa de dos conceptos de Pierre Bourdieu: *campo* y *habitus*. El propio Bourdieu manifiesta a la autora, en una breve carta, el reconocimiento a su tesis doctoral sobre José Revueltas y su interés por trabajos futuros de Patricia Cabrera.

Las conexiones entre literatura y política, así como el abordaje transdisciplinario del objeto van más allá de los efectos no intencionales.

Apoyada en una sólida formación literaria y lingüística, que incluye los máximos grados académicos obtenidos en la UNAM, y que enriqueció con estudios en Sociología de la Literatura y Semiótica en universidades europeas, Patricia Cabrera ha realizado —como reconoce José Agustín en el prólogo del libro— “una investigación sobria e independiente que urgía en nuestro país”.